

Silencios

Alicia Zuazo



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Perdona

Hombre prestado

Te miro y pienso: casi te toco

Sin más: yo

De pronto tu boca

Inevitable

Descubriéndonos

Yo

Te voy perdiendo

Te nombro en mi silencio

Besos prestados

La cita

Días

Los felices

Nada

Apuntes para hacer el amor

Silencios

Todo

Vuelves

Silencio - dijo la Luna

Una mañana, un café, un beso de madrugada...

(sin título)

(sin título)

(sin título)

¡Amanece Habana, amanece!

Sin título

(...)

Encuentro

¡Has dolido tanto!

Sin título

¡Escuchad: es el Mar!

Sin título

Sin título

Perdona

Perdona si hoy descanso
todo el haber de mi pecho.

Perdona,
si piensas que he deshecho
la bondad de los besos escondidos
y el amarte a oscuras
y el silencio.

Perdona,
mis pocos versos,
tanto prometidos,
que al nacer se confunden en tu boca
y celosos de ti se trastocan
y en mi mente pasan al olvido.

Hombre prestado

Me estoy robando
un hombre.
Voy tomándolo
despacio.
Me convence
en su lenguaje sublime,
inevitable.
Quedo suspendida,
nos respiramos:
primero un labio
luego el otro...
Me estoy robando
un hombre.
No sospecha,
no ve.
No sabe
que será mío.

Te miro y pienso: casi te toco

Te miro y pienso:
casi te toco.

Y un seno de mis senos
se deduce en candidez.
Sutil latido.
Latido loco.

Te miro y pienso:
casi te toco.

Sin más: yo

Esta pasión incurable
que me toma,
me domina:
parece canto
y no llanto.
Parece Sol:
se empina.
Esta pasión:
beso,
infinito mar,
labio coraje.
Esta pasión
indomable.
Esta pasión
(no digo más)
sin permiso,
salvaje.

De pronto tu boca

Y si pienso en mi boca.

Y si pienso que pienso.

Prefiero pensar mi boca
y no pensar que pienso.

Y si de pronto tu boca.

Y si de pronto un beso:
mejor ni pienso,
prefiero tu boca.

Inevitable

Hombre

que me deja sin aliento.

Hombre Silencio

que conquista mi sur

en su virilidad.

Hombre que pronuncia mi nombre

y su olfato se pierde en mi nuca.

Y sus manos en mis senos.

Y sus manos en mi ombligo.

Hombre

que me invita al mar.

Inevitable.

Descubriéndonos

Tú, El Amanecer.

Yo, La Habana.

¡Mi maravilloso desorden!

Le dices a esta

Habana que amanece

en tu verso oculto

de incansables besos,

en tu verso libre

repleto de mar.

Yo

Casi rosa enamorada
por tu nombre.
Hombre querido
de mi almohada.
Casi espina.
Hombre de besos tardes.
Casi verde.
Pequeña alma
casi liberada.
La casi yo.
La casi nada.
Silencio.
Lágrima
guardada.

Te voy perdiendo

Voy perdiendo un beso:
primero un labio,
luego el otro
y vas abriendo los ojos,
despertando lentamente.
Las respiraciones
van dejando de ser una.
Bocas húmedas.

Te voy perdiendo.
Con mi índice
recorro mi labio inferior.
Me saboreo.
Cierro los ojos:
no estás.

Te nombro en mi silencio

Te nombro en mi silencio,
hombre que me invade despacio.
Mi secreto donde escapo.
Tuyos mi nombre
y cada instante,
para cuando no esté.

Besos prestados

Entrecierro los ojos.
La penumbra ha sido
conquistada de luz.

Sonríes.
Sonrío.
Te vales de todos los sentidos
y guardas el instante.
Es preciso recordarnos...

Silencio.

He sido devuelta:
Has caminado días
para alejarte.
He caminado días
para alcanzarte.

La cita

A solas, a escondidas,
tu bien sube por mi espalda.
Calurosa estocada
que ha perdido en besos mi aorta.
Hombre de citas cortas,
confusión virtuosa de mi boca.
Pobre tú, amante de las rosas.
Pobre de ti si temes amar.

Días

Te respiro.
Instintivamente
me acaricio los labios.
Sospecho me besas.

Hoy es uno de esos días
que guardo secretos
para cuando vuelvas.

He vivido tus ausencias.
La exactitud de tus instantes.
Y te he contado a ciegas
las anécdotas
de mis días.

Hoy es uno de esos días:
te extraño

Los felices

Felices los normales
y los entendidos
con sus fórmulas
exactas de amor.
Felices,
por tener todo:
lo debido,
lo justo,
lo sensato,
la aprobación.
Mas yo,
no menos que los felices
y llevando en vilo
el corazón,
sin tener
lo justo,
ni lo debido,
ni lo sensato,
ni el "honor":
llevo digna
tus besos tibios
que allá en silencio
son tú y yo.

Nada

Te espero
esperando nada.
Quizás hoy me invites
a tu locura
y me hables de amor
y me dibujes una sonrisa.
Y pasarás...
como el Instante.

Apuntes para hacer el amor

Otra vez te hundes en mí.
Espacio,
como el Mar.
El Mar viene y se va.
Es un canto con un ritmo magnífico.
Nos perdemos poco a poco.
A veces el Mar esconde secretos.
A fin de cuentas tiene los nuestros.
El Mar tiene tempestades.
Sabemos bailar en las tempestades.
Es un baile tenso,
sensual.
Y de nuevo la calma en vaivenes.
Una y otra vez.
Las palabras no existen.
Mudos nos miramos
en deleite de sensaciones.
El Mar es nuestro.
Siempre.

Silencios

Silencio dices...

Silencio, es cuando
recorres mis labios:

besos que desboco.

Silencio, es cuando
batallas con mi aorta.

Y lates,
despacio.

Y soy Mar.

Y soy Luna
que descubre tus soledades.

Y lluvia.

Y río.

Silencio dices...

Silencio es: amar...nos.

Todo

Me vestí de Luna
para creerme en tus noches.

Solté mis cabellos
y te cabalgué invitándote a mi libertad.

Te di mi sonrisa,
mis lágrimas,
mi corazón,
los botones de mi pecho
y los zonzunes que pusiste en mi sur.

Vuelves

Vuelves

como alivio de lluvia de mayo.

A perderme en las horas.

A guardarme en tu abrazo.

Vuelves

del silencio y al silencio vas:

hombre que no debo amar.

Vuelves.

Sostienes la mirada:

vas a contarme el secreto

del Mar.

Guardar el instante.

Respirar un beso.

Vuelves.

Silencio - dijo la Luna

Y la Tarde calló.

Y la Lluvia calló.

Y la Luna calló.

Y quedaron las veces,

los besos

errantes en cada detalle

que solías cabalgar.

Silencio - dijo la Tarde.

Silencio - dijo la Lluvia.

Silencio - dijo la Luna.

Y fue el preciso instante

en que dejaste de amarme.

Una mañana, un café, un beso de madrugada...

Una mañana.

Un café.

Un Beso de madrugada.

Unas tardes inciertas.

Unos días, esos días
de volver paz el alma.

Una música.

Una calma.

Zunzunes en mi cama.

Un catalejo.

Aquel catalejo.

De Mar se te vuelve
la mirada.

Y la noche:

de Luna mi almohada.

De a pasos que
no andan,

Eva muerde la manzana.

Amor, de tantas veces,
de a lágrima
guardada.

Se ha vuelto

incierto el tiempo.

Se terminan las palabras.

(sin título)

Todo tiene un momento justo. Incluso las pausas, las respiraciones de un beso.

(sin título)

Pero el Amor... requiere ir liberando incesante los caminos socorridos del alma. Toma cada espacio, cada instante, cada imposible.

(sin título)

Tú en tus labios. Yo en los míos. Y esa lluvia a cántaros que anuncia el final de las cosas y el Olvido: y hoy me olvidaste ¡Llueve Habana! Llueve.

¡Amanece Habana, amanece!

Ese olor a mañana, a café y a ti. Rocío embriagado de mar. De a poco van surgiendo los sonidos. La luz no admite esperas ni contempla obstáculos: va tomando cada espacio de la habitación
¡Amanece Habana, amanece!

Sin título

Has dolido tanto corazón... Labios de sal (ironía de la vida dotar de sabor la lágrima)

Has dolido tanto corazón, pero tanto...

(...)

Sentémonos en el acantilado (de aquella vez, donde casi todo acaba o comienza). Hablemos del Mar, de la vida, de los besos...

(Yo y esta necesidad de escribir... ya que no puedo besarte)

Encuentro

Yo tenía miedo. Tú tenías miedo. El mundo se forjaba detrás de aquella puerta.
Nadie escuchaba... digo... quién podría restarle al Silencio poesía.

¡Has dolido tanto!

¡Has dolido tanto!
Un hilo de luz atraviesa
la pretendida coraza
¡Y el acero se retuerce!
¡Y el hilo pasa!
El hilo se vuelve un
nudo de rosas verdes
¡Acero quebradizo el de mi alma!
¡No vuelvas! ¡No!
Y el hilo pasa
inclaudicable,
fiero.
¡Has dolido tanto!
Amor...

Sin título

Se me ha ido llenando el día de sus instantes (¿serán las veces que usted me piensa?). Aquella madrugada. El acantilado y su sed de mar. Aquel beso embriagado de café.

Y usted...

¡Escuchad: es el Mar!

¡Escuchad: es el Mar!

Un rugido de aguas
doma paciente la roca.

La roca se impone,
se retuerce

y el agua pasa.

(va quedando
un amasijo bellísimo de vida)

Usted es el agua

(desnudándome
los entresijos del alma)

Sin título

Un eco de mar hace un revoltijo los guijarros que hilé por usted (así tengo un sonido para mis silencios). Es cuando cierro los ojos y sonrío (tengo la certeza infinita de su beso).

Sin título

Virtud esa de las horas de tenerte. Las horas, aunque distintas, van repetidas veces en tu Siempre.